

SE PUBLICA LOS SABADOS.

PEQUEÑA ANTOLOGIA

Selección y notas de Roberto MEZA FUENTES.

Ya, más que nada,
gusto por cantar.
Porque vale la pena o porque sí.
¿Qué le importa la risa a los
demonios?

58.- Julio MONCADA

UNA "FAJITA" inmovible de arte té que nos hizo conocer la poesía de Julio Moncada. Lamentablemente, con una seriedad con la que dominaba la inquietud interna, trascendió un muchacho degado y pálido con unas breves cartilaginarias en las manos nerviosas. El público estaba tratado de emociones intelectuales. Un joven compositor Jorge Espejo Ruiz, había presentado parte de su obra solista y armoniosa. Llegó la hora del intermedio para escuchar al poeta. El muchacho pálido y nervioso anunció: Paisaje. Y, después de sí mismo, comenzó con sus versos:

Un lugar de oro vivo recorre los trigales...

Y así, con sencillez, con emoción, con dulzura, el muchacho, hasta entonces desconocido, mantuvo en su siempre la atención y la emoción del auditorio. Dos poemas leyó en su breve y admirable potestad poética. Tras del Paisaje que muestra un rincón resaca de su infancia, vino un Trozo de Gesta en el que parece resonar la voz del grande y noble Antonio Machado. Y finalizó el intermedio con Diálogo Campesino en el que parece las voces resonantes de la tierra y las voces finas con los acentos de dos almas en primavera. La voz de Julio Moncada se ha clavado como una saeta de amor y poesía en el corazón del auditorio. Queda temblando con su emoción de vida en el Dr. Dece.

Por eso, cuando tiembla en las pasadas
el calor de la fuerza de la tierra,
parece que las cuerpos fueran fríos
con el latir ardiente de sus venas...

DIALOGO CAMPESINO

José Antonio... Llegó la Primavera...
Hay un ritmo de fango florido...
El trigo brilla en la amarilla era
y la tierra es más bien tibia de sol...

St. Mercedes... Llegó la Primavera
y dice que ya fue de cosecha
cuando habla de la gloria de la era.
Ya la epítoca voz de la semilla
canta sobre la dura madre tierra.
Pasa un temblor sobre el arado tembale
y los hombres hablan de cosechas.
Los vi pasar... Cantaban con sus voces
pletóricas de vida en los corrales
y el corazón, Mercedes, parecía
un fruto abierto, por la abierta senda...

José Antonio... La vida, es esta vida,
vuela en las terrizas y en las cenizas...

Tu voz, José Antonio, al iniciarse con la vida nueva...
Por eso, cuando tiembla en las pasadas
el calor de la fuerza de la tierra,
parece que las cuerpos fueran fríos
con el latir ardiente de sus venas...

TERCER POEMA AL HIJO

CUANDO venga el primero — porque ha de
luz el día...
podré junto a su huella mi humildad de pastor
¿Tú sabes lo sencillo que he sido para todo
que de cerca o de lejos, tocó mi corazón...
Estaré en su camino como un buen árbol viejo
contra el que nunca pudo luchar el leñador
y amaré — dulcemente — sus gestos, sus
(palabras)
en que quizás encuentre reflejo de la voz.
La amaré... la amaré... Y tú sabes cómo
(amo),
con qué fuerza guardo lo que me ha dado
(Dios)...
Pero no he de impedirle que se vaya algún día
a cumplir su destino como no pude yo,
porque ese hijo nuestro que habrá de
(continuar)
como un espejo íntimo de nuestro gran dolor,
ha de marchar erguido con arrogancia enorme
por el infierno caído que emprendimos los
(dios)...

El alma vibra como un vaso tocado por una varilla de varied. Hemos conocido a un auténtico poeta. Tras el prefacio de poesía vuelve la música. Y la música vuelve ahora con versos de otro poeta: Washington Borge, el padre del compositor. La sala se llena de voces. Una voz juvenil canta la dulce y eterna romanza del amor. Otra voz varón deja temblando en el alma la evocación de unos ojos, la emoción de una peca, el recuerdo de la dicha que muere y renace. La visión de un paisaje de nieve que barre su frío sueño blanco sobre el frasco de dos corazones enamorados a unos ojos ardientes. Sigue vibrando el alma como un cristal resonado por invisible varilla de virtud. En el piano está el joven compositor Jorge Espejo Ruiz. Vuelan en el aire de la sala los versos del padre a los que ha puesto el título una música del alma. Emoción inolvidable la de la noche del 21 de octubre de 1939.



JULIO MONCADA. (Dibujo de Alex Oso)

En tal ambiente de reconocimiento cordial hemos oído a Julio Moncada. Conocimos su poesía marcada por el dolor en plena juventud. El poeta ha estado escuchando la música del antiguo con devoción fraternal. Junto a él, el poeta que enciende sus rimas. El corazón el corazón sereno y todos quieren sentir al cantar y al poeta de la tierra, el poeta desaparecido con el alma elevada con que la ciudad olvidada es el primer verso el momento de su breve intermedio de tres poemas.

Más tarde lo conocimos en el epílogo sinón de frías. Hemos gozado a los simóns. Grupo en la música, grupo por su vida. Los simóns ruben y los simóns. Los simóns se sienten el grupo de los simóns. Un calor de poeta tierno lleva el alma como un latido. El grupo se sienten a los días de la infancia. La tierra está en los simóns. Una paloma el arco iris de un alma. A la sombra de un árbol tres hombres están hablando de poesía. Los Washington. Ruego, pues, versos de palabras alfonso. Julio Moncada resaca una dicta sobre a la música de su poeta. Canción de los versos resaca en la tranquilidad del poeta.

Quito día repasaré dos cuadernos de originales. Poemas a México, prosa y Recados, verso. Ambos son la primera colección de un alma. En la prosa se lee "El niño, pero, fui niño alguna vez". Me parecía que era un niño pequeño y un niño grande. Era un niño más grande la Santa Biblia de mi primo Luis. Este niño. "Y cuando se murió Carreón, nuestro gran amigo Carreón, parecía que con él se había muerto lo poco que conocí de la infancia. Dentro de su alma sin duda se quedaban muchas palabras, palabras de voluntad y de martirio. Nunca cuando. Estaba triste más de tres días. México".

Y en el verso: El poeta habla de su padre:

Muerto como yo. Tiro mis últimos pasos,
en alguna manera de mirar lo infinito.
Veo en su corazón como dentro de su lago
y a veces me imagino que él es mi primer hijo.

En su otro poema, un anhelo de paz y dulzura:

Tener un viejo perro. Humilde y fiel amigo
que a la sombra del muro se ponga a reposar,
como antiguo el árbol, regar el hondo surco
batiendo el agua fresca de la serenidad.

En otros versos canta el dolor, esta y pasado de la vida. El poeta tiene apenas veinte años. Nació en un pueblo del sur. Desde hace diez años vive en México. Ha leído más grandes y luminosas obras humanas que muchos poetas. Frases que escuchan sus versos en el corazón. Hay en la vida un retorno a las sencillas sencillas y pili-

mitivas de la tierra, en anhelo de vivir en la alegría los buenos, tan próximos y tan embargados, tan lejanos, de una infancia inolvidable. En el dolor lo hace cantar. En el dolor, encuentra una posibilidad de dolor rima en su poesía con un anhelo de amor siempre vibrante como el arco de la flecha que busca su blanco. A los dioses sólo desde la inquietud de la vocación literaria. Desde entonces, y de ello hace apenas cuatro años, sigue su estancia. ¿Qué decir de un poeta cuya obra, en algunos versos, parece como una rosa que acerca la varilla de su infancia en su rincón de poesía y de silencio? A la vanidad de las condecoraciones bellas y los pacientes pide su verso y su alma como una joya bajo el rumor apacible de los árboles de México que le recuerda la tierra rural de sus días infantiles. Se siente campesino y vive en sus versos aroma y rumor de los campos del sur. La vida no ha sido para él una fiesta. En vagos momentos, melancólicos ha pensado su adolescencia con los pueblos de Chile. Ha cantado su rebeldía frente a la injusticia circundante. ¿Qué ha de la reclamación para sí la cruz de Cristo a los veinte años? Y este poeta que pregunta si acaso fue sólo alguna vez y que muestra una infancia resaca en sus versos melancólicos, ahora acercamos la hora de entregarse a su tierra y el momento de su verso sencillo. En el saluamos una pura fuerza. Rima no se queda. Su fervor de arte, contenido a una severa y equitativa disciplina de cultura, le asegura el camino propio rumbo a la perfección conquistada desde el silencio en lucha heroica y despiadada con los malos. Así da el poeta podrá gozar desde su obra y libre la felicidad. A la alegría, por el dolor.

TROZO DE GESTA

VIENTO de luna quiebra los jarales.
Por las amplias llanuras castellanas
corre un rumor de ríos olivares.
Oscurece el corazón, es apretada
ruecas de dolor, marchan las nubes,
mientras un vórtice de tragedia
rompe la noche y rompe el aire.

Juntos, en un sereno de la ruta,
destruía de las primeras arrabales,
dos obreros — hispánicos y buenos
obrereros de la gesta y de la usura —
vienen en la tarde en la penumbra
de pie junto al foso. Está temblando el aire
con gesticos de tragedia... Pero, a pesar de todo,
unas alas aljerezas vuelan los palomares.

De pronto, cubra toda. El cielo y la
(tierra)...

Canta un enorme viento de maraca...
Las murallas se rompen... Ruedan las
(arbitrarias)
y las cosas caen... Caen...

Las humeras, ciegas y en dolor despiertos,
ponen la bala en el fusil y arden
que en esta lucha solamente tienen
la muerte por delante.

Los coge la metralla, los destruye,
vuelan sobre la tierra ensangrentada,
vuelan su dolor, ya sin ni gestos,
y así, sin palabras...
Y, entre tanto, las fieras de la tierra
lanzan su asesino odio en cabalgata,
por el aire frías de la penumbra
un vuelo de palomas caen... Caen...

PAISAJE

UN FUEGO de oro vivo recorre los trigales.
Sobre la tierra parda canta el agua dormida.
El día está fresco yumba entre los ruidos
y en los días altos hay un grito de vida.

La tarde es un estero luminoso y tremante.
Baja temblando el aire desde la lejania.
Ya creció entre mis manos el crepúsculo eterno
y se inclinó en mi cuerpo la ansiedad del día.

Voy a coger ahora los frutos de la noche
cuando llueven estrellas en la tierra caída.
Llora cantando dentro misterioso y lejano
enfame de palomas y tocar de aguas viejas.

Julio Moncada [artículo] Roberto Meza Fuentes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Meza Fuentes, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1939

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Julio Moncada [artículo] Roberto Meza Fuentes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile